

AGÍS VILLAVERDE, Marcelino: *Caminantes. Un itinerario filosófico*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2013, 179p.

El camino como representación simbólica de la vida se ha convertido a lo largo de la historia no solamente en una reiterada metáfora filosófica, sino también en un símil filosófico, cuyas bases parten ya de Parménides, se acrecientan con Platón y Agustín de Hipona y alcanzan la modernidad. La filosofía, en efecto, en buena medida, se ha realizado en el pasado como itinerario. El hombre se vio a sí mismo no sólo como animal creado, sino como “*homo viator*”, como caminante con senderos que se abren bajos sus pies en todas las direcciones. La vida humana es camino porque la especie humana, el “*homo sapiens sapiens*” es un ser en camino, en tránsito fugaz antes de alcanzar su verdadero destino: la ciudad celeste

En este sentido fue entendida toda la tradición filosófica desde Parménides y Platón hasta el cristianismo de la patrística y del medioevo. La fundamentación doctrinal e incluso filosófica de la vida como camino se la debemos, entre otros, a Agustín de Hipona. Para el autor de *La ciudad de Dios* nuestro paso por el mundo no es un fin en sí mismo. Es más bien un tránsito fugaz y efímero antes de llegar a nuestro verdadero destino: la ciudad celestial. Por eso mismo la condición de caminante, de peregrino hacia un destino superior, es lo que mejor le define. Una visión pues enteramente solidaria y armónica con la visión lineal del tiempo y de la historia del judeo-cristianismo.

Pero el itinerario cambia de rumbo en la modernidad, con el giro antropológico iniciado con Descartes, quien realiza en el “*cógito*” una vuelta hacia sí mismo como sujeto pensante. A partir de entonces el caminante se pierde en los infinitos meandros de la subjetividad. La filosofía consistirá en caminar, sí, pero a través de intrincados u oscuros laberintos sin salidas seguras.

Partiendo de esta tradición filosófica y desde Compostela, meta secular de caminantes, Marcelino Agís Villaverde publicó en el año 2009, y en gallego, una reflexión filosófica, aunque escrita con un lenguaje perfectamente legible para un lector no especialista, sobre la irremisible condición itinerante del ser humano. El autor, catedrático de Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela y especialista en Filosofía hermenéutica vio traducida su obra, *Camiñantes. Un itinerario filosófico*, al ruso en el 2012. Este año la Fundación Emmanuel Mounier nos ofrece la posibilidad

---

Recibido: 11/06/2013. Aceptado: 28/06/2013.

de leer en español esta reflexión sobre temas de siempre, pero analizados desde una óptica propia. Un personal itinerario filosófico, un libro de viajes por la condición del hombre moderno y por muchos de los interrogantes abiertos que el futuro nos depara. Pero no se trata de un libro “piadoso”, con soluciones obtenidas desde instancias suprahumanas. Reflexiones únicamente desde la propia experiencia vital, guiadas siempre por el deseo de comprender. Entender la condición itinerante humana y las encrucijadas que tendrá que sortear todo caminante en nuestro tiempo, derivadas de un mundo globalizado, con excesos de información, de violencia y la sombría soledad de un mundo sin sujeto.

Muchos de esos obstáculos, especialmente la sobreabundancia de estímulos comunicativos, generan lo que el autor denomina una generalización de la sordera como dolencia postmoderna. No escuchamos al otro, ni tampoco esa otra voz que suena en nuestro interior: la propia conciencia. De ahí que Marcelino Agís ofrezca en este libro también un intento de filosofía de la comprensión.

Si desmenuzamos más detalladamente esta sinopsis global de la publicación, cabría decir que *Caminantes* es ante todo un ensayo que habla de la condición humana, del horizonte de nuestra existencia, compartido por el escritor y sus lectores. Un hecho biológico y a la vez social en el que la educación nos muestra los marcos imprescindibles de ese camino que finaliza para algunos con la muerte, que es para otros un nuevo nacer, el inicio de un nuevo itinerario. La primera parte de la publicación analiza con amplitud este inicio del camino.

En la segunda nos encontramos con una profunda cala en los escollos y encrucijadas que el ser humano hallará en su caminar. Son los problemas de siempre, ahora sobredimensionados por la globalización, las paradojas de la condición humana, el desafío de la eliminación de la violencia de nuestro vivir cotidiano, la democracia y el futuro de la paz, los valores de la vida diaria que deberían convertirse en el punto central de los discursos éticos (“La ética como laboratorio de valores”), la soledad de un mundo en el que la postmodernidad y el pensamiento débil han eliminado al sujeto dejando al ser humano al desnudo.

Finalmente en la tercera parte de su ensayo, Marcelino Agís “camina” por los caminos del lenguaje. Por consiguiente, su reflexión se centra en las posibilidades expresivas que el lenguaje le brinda al pensamiento. Desde el lenguaje poetizante (la razón poética de María Zambrano) hasta el ser del lenguaje que con Heidegger consigue al menos rozar el “entreverado sentido del ser”

Un elogio de la felicidad sostenible, “construida con los retazos huidizos de nuestros momentos de dicha” (p. 141) y vista como el último de los caminos del hombre, y a la vez el primero, pone un broche optimista y realista a esta reflexión filosófica sobre el continuo peregrinar que es la vida humana. Una reflexión que el autor ha escrito con la conciencia, no de estar levantando, como él dice, una de las grandes cooperativas del pensamiento, sino de ser el modesto jardinero que solo aspira a ofrecer los pequeños frutos de una producción artesanal, ecológica, pero traspasada por la autenticidad.

El ensayo de Marcelino Agís tiene el mérito añadido de estar escrito originariamente en gallego y con prosa literaria, perfectamente reproducida en su versión española, aceptando los desafíos de la “Xeración Nós” y de Ramón Piñeiro de convertir el gallego en una lengua madura, también en el terreno de la filosofía.

Un libro, pues, que habla del hombre actual y le habla así mismo a ese hombre de hoy con palabras sencillas, ajenas casi siempre a complejas terminologías filosóficas y que pretende hacernos recapacitar a todos con la lucidez de la palabra reflexiva.

Francisco Martínez Bouzas